

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día. 16 cts.
En la ciudad. 50 cts.		HORAS DE OFICINA:	atrasado. 20 »
En campaña. 60 »		DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	
		Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, pseudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del número 5—De cualquier modo siempre será Juan—El matador de Coello—Ha cumplido á medias—Para llenar un espacio que falta—Langosticidión en tercetos—Energía, patriotismo y prudencia—Visitando al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio—Soluciones.

De cualquier modo siempre será Juan

Todo el mundo creía que don Juan Idiarte Borda, el ex-modesto ciudadano, tenía una escolta bastante numerosa para guardar su individuo y bastante pesada por lo que cuesta á la nación.

Pero el señor Presidente, aunque está convencido de lo último, entiende que lo primero no es exacto; por lo cual ha querido aumentarla con cinco hombres más que ha pedido á cada regimiento de caballería.

Esta tontería de las grandezas que le ha entrado á don Juan Idiarte Borda, nos recuerda la chilladura de estupidez de que padecía uno de los ministros de don Carlos Antonio Lopez, el del Paraguay.

Es el caso, que cierto Encargado de Negocios de S. M. Británica, al dirigirle su primera nota, lo titulaba Excelentísimo señor. No bien acabó de leer la nota el Excelentísimo señor, corrió á casa del diplomático inglés, y le dijo:

—Vengo á pedir un favor á S. S.

—Un favor á mí? En qué puedo servirlo?

Qué desea?

—Que otra vez no me nombre Excelentísimo señor.

—Por qué?

—Porque aquí únicamente denominamos de ese modo al Excelentísimo señor Presidente de la República.

—Sin embargo, es el tratamiento que corresponde á un ministro de Estado.

—Con todo, le suplico que no me vuelva á nombrar así, por lo menos hasta que S. S. lo consulte con el Excelentísimo señor Presidente de la República.

—Muy bien, contestó el Encargado de Negocios haciéndose cruces.

Días después el representante de S. M. B. tuvo que hablar con don Carlos Antonio Lopez, á quien le preguntó si le parecía bien que calificase de Excelentísimo señor al ministro de Relaciones Exteriores.

—Y á qué viene eso, señor encargado?, refunfuñó el sucesor de Francia.

—En virtud de que el propio secretario de Estado me ha ido á pedir que indagara si V. E. lo tomaría á mal, puesto que solamente V. E. es quien lleva aquí el tratamiento de Excelentísimo señor.

—Conque eso le ha ido á pedir el ministro?

—Hace como una semana. De suerte que si á V. E. le parece bien....

—Mire, señor encargado, prorrumpió don Carlos Antonio Lopez, llame usted como le plazca al ministro de Relaciones Exteriores. De todas maneras nunca dejará de ser un burro.

Que es lo que dice la gente respecto del señor Idiarte Borda: no que sea un burro, sino que, con más soldados ó con menos soldados en la escolta, de todas maneras, el Presidente de la República Uruguaya nunca dejará de ser un Juan, un verdadero buen Juan.

El matador de Coello

—Recuerdas el asesinato de Coello?

—Aquel cajista de una imprenta de Mercedes?

—El mismo.

—Que se cometió siendo el coronel Galarza jefe político de Soriano?

—Justamente.

—Y á cuyo jefe político se le imputó durante mucho tiempo...

—El asesinato?

—No, hombre, el cargo de que no demostraba mucha actividad para la aprehensión del presunto delincuente.

—Que resultó ser don Urbano Machuca.

—Ahora caigo: el capitán don Urbano Machuca, que vivía allá por el Rincón de la Higuera.

—Pues bien. *El Teléfono* de Mercedes habla del tal Machuca, que vivía efectivamente en el Rincón de la Higuera.

—Durante la administración del coronel Galarza?

—Me lo supongo; porque solamente abandonó el departamento cuando hubo un cambio de jefe político.

—Hola!

—Yéndose primeramente á San Pedro, en la Provincia de Buenos Aires, y después trasladándose á la villa del Durazno, para buscar el amparo de sus protectores».

—Quiénes eran sus protectores?

—No lo dice el diario. Lo que sí dice es que el doctor Ballesteros libró requisitorias á las autoridades para que capturaran á Machuca.

—Sin consecuencia, por supuesto.

—O con el «mismo resultado que un sinapismo aplicado á las torres de la Matriz». Luego Machuca se ausentó para Santa Ana.

—Tal vez porque sus protectores se alejarían del Durazno.

—Pero de Santa Ana pasaba diariamente á Rivera, riéndose de las requisitorias.

—Acaso por que sus protectores se hallaban en Rivera?

—En fin, el caso es que Machuca, presunto asesino de Coello, se encuentra nuevamente en el país.

—Linda oportunidad para que se cumplan las requisitorias.

—«Pero está completamente cambiado en su físico y transformado en su fisonomía».

—No importa, ya darán con él. Y dónde es que se halla?

—Asómbrate! Prestando sus servicios en uno de los regimientos de caballería.

—Quizás en el que manda el coronel Galarza, jefe político de Soriano cuando el asesinato de Coello?

—Quien podría averiguar el punto sería el juez del Crimen, el juez de Feria ó el juez á quien corresponda, ahora que se sabe el paradero de Machuca.

—Que lo averiguaban!

—Hoy, conociendo la nueva,

Que el diario da con buen fin,

Hagan los jueces la prueba

De que hay jueces en *Berlin*.

—Pues ahora, como otras veces,

Mi larga experiencia opina,

Van á demostrar los jueces

Que aun hay jueces en *berlina*.

Ha cumplido á medias

Al sentarse en el sillón,

Que era su atrayente imán,

Dijo el ilustre don Juan

Hablando con la nación:

«Prometo administración

Y trabajo, y cumpliré

Lo que he prometido, á fé

De católico sincero,

Como honrado caballero

Y cual persona de pré».

Dijo de pré, no de pró,

Con justa causa, libró

Tan solo un hombre de pré,

Y no de pró se sintió.

Toda la prensa aplaudió

El lacónico programa,

Incluso la que se llama

Independiente, la cual

Se ha llevado chasco tal,

Que por eso mismo brama.

A pesar que tienen vistas

Más altas que ciertos jopos,

Se engañaron como topos

Los lince de periodistas.

Así los colectivistas

Burlan de ellos en montón;

Pues que ya era ofuscación

No ver que Pedros y Juances,

Los propios adversos canes

Con nuevos collares son.

Pero volviendo al asunto

Del programa, Su Excelencia

Puede tener la conciencia

De haberlo llenado un punto?

Dice la gente por junto,

Que fué pura falsedad
El programa, y no es verdad
Que enteramente lo ha sido,
Pues Su Excelencia ha cumplido
Por lo menos la mitad.

Lo que es la administración
A que el Uruguay aspira,
Es verdadera mentira;
Y en esto tiene razón
La prensa de oposición,
Para echar por el atajo
Y censurar á destajo;
Pero en lo restante, miente
Quien jure que el Presidente
No cumplió lo del trabajo.

Lo ha cumplido y más allá
De lo que manifestó,
Pues él trabajo ofreció,
Y en plural es que lo dá.
¿Quiénes, hoy en día, acá
No echan los bofes y cuajos,
Como por los barrios bajos
Se dice y aún más arriba,
Quienes, tragando saliva,
No están llenos de trabajos?

Pasivos y pensionistas,
Boticarios y pulperos,
Nacionales y extranjeros,
Y sastres y periodistas,
Y cajeros y cajistas
Y ministros del altar,
Sepan ó no conjugar
El verbo correspondiente,
No están todos al presente
Conjugando el trabajar?

Yo trabajo con el fin
De ganar para comer,
Y no he podido obtener
Ni la ganancia más ruin.
Tú, adepto de San Crispín,
Trabajas para cobrar
Aquel riquísimo par
De botas; pero ni rotas,
Has de ponerte las botas
Que se te ocurrió fiar.

Aquel infeliz señor
Trabaja con el objeto,
De librar de un indiscreto
Como terrible acreedor.

Pero no salva el deudor
Por más que dispare á priesa,
Que perros de raza inglesa
Son esos perseguidores,
Y perros de los peores
Porque son perros de presa.

Trabaje el repartidor
Por cobrar las suscripciones,
Y haga cien demostraciones
De cariño al suscriptor.
Este con pésimo humor
Grita al otro:—Majadero,
Vuelva mañana, que espero
Tener dinero, y mañana,
O bien se ha llamado andana,
O no ha encontrado el dinero.

Trabajad los editores,
Con diferentes maniobras,
Para que tengan las obras
Que imprimís, buenos lectores.
Y tras de muchos sudores,
Solo uno que otro bendito
Vereis que compra el tomito;
Los demás, principalmente
Los de la clase pudiente,
Lo procuran leer de *ojito*.

Trabaja el tendero para
Que le pague la cuentita,
Esta dama ó señorita,
Y nunca les vé la cara.
Trabaja la gente avara
Para acrecer su caudal;
Trabaja como animal
El jornalero, y lo explota
Un viejo ricacho idiota,
Que hasta en la alma es de metal.

Trabaja el contribuyente
Para esquivar el impuesto;
Por gozar del presupuesto
Cualquier mocito decente.
Trabaja todo teniente
Por que lo hagan capitán;
Todos con ardiente afán
Trabajan, pobres, Galenos
Prestamistas, todos, menos
El Presidente don Juan.

Este es el bicho marrajo,
Según diría un torero,
Que nada trabaja; pero

Que da bastante trabajo.
Y ya vereis que el hatajo
De trabajos que nos dá,
En breve lo aumentará,
Y en eso sí que ha cumplido
Su programa, y aún se ha ido
Muchísimo más allá.

—
Cuando al fin la extremaunción
Nos administre, será
Que su oferta cumplirá
Sobre la administración.
Y muertos de estenuación
Pueblo y República, bajo
Su gobierno que nos trajo
Y nos tiene al retortero,
Con echarlos al carnero
Hará todo su trabajo.

—
Pedirle más fuera un colmo,
Según nuestra frase; fuera
Pedir luz á una cantera,
O pedir peras al olmo.
Fuera pedir que Estocolmo
Se mudase al Indostán,
Fuera pedir que el sultan
Dejara de ser creyente,
O que el actual Presidente
Dejase de ser un Juan!

Para llenar un espacio que falta

—
Unicamente por eso vamos á escribir algunos renglones acerca de un nuevo extravío de la obra *Simplezas y Picardías*; que aunque el extravío fuese una pequeña picardía, no pasaría de ser una gran simpleza que reclamáramos de ello.

Así es que no reclamamos. Para qué? Ya sabemos que es inútil. El Correo no es responsable de la correspondencia que recibe. Si esta llega á su destino, bien; si no llega, lo mismo. Tal día hará un año y se acabó. Eso es lo que tiene de original nuestro Correo.

Pues diez y nueve ejemplares del libro *Simplezas y Picardías*, que enviamos al agente de Treinta y Tres, se han hecho humo como quien dice; porque aunque salieron del Correo de aquí, no se presentaron en el de allá. Pero la valija ó la bolsa en que fueron, no se perdió. Averigüe Vargas este misterio.

Con esta nueva desaparición de libros, son más de cincuenta los que *han volado*, sin alas, durante el viaje de la oficina central á las oficinas de campaña. Y estamos muy agradecidos á

la Dirección de Correos. Lo consignamos con toda franqueza.

Peor habría sido que se hubiesen traspapelado, desbolsado ó desvalijado los seiscientos y pico que hemos enviado á los departamentos. Como eso solo ha ocurrido con menos de la décima parte, de veras que nos felicitamos grandemente.

Puede que en Europa causara sorpresa semejante noticia, y quizás no se harían lenguas de un Correo donde suceden tales cosas con demasiada frecuencia; pero aquí no estamos en Europa, y como pasan muy á menudo, nos parecen lo más natural.

Aquí estamos en *South América*, en la República Oriental del Uruguay, desgobernada por don Juan Idiarte Borda, descendiente en línea recta de una noble familia de los Pirineos franceses, como contaría á Mr. Perier el doctor Zorrilla de San Martín.

Y ya se recordará que la República Oriental, es la mejor de las Repúblicas posibles en *South América*, y la única en que hay esquinas redondas, arroyos secos, coroneles hechos de golpe y porrazo, y generales que no saben leer ni escribir.

¿Cómo nos va á extrañar la desaparición de tantos libros, cuando á nadie extraña que desaparezcan hombres ó giros postales por valor de mil setecientos duros, que es de suponer viajen por el Correo con más garantías que unos pobres libros?...

Realizado nuestro propósito, que era llenar el espacio que nos faltaba, deseamos que los cincuenta y tantos ejemplares de *Simplezas y Picardías*, que se han extraviado sin culpa del Correo, descansen en paz en algunas bibliotecas de la capital y de campaña.

Porque es de presumir que los perdidos hayan sido hallados por alguien. En cuanto á lo demás, repetimos sinceramente que quedamos muy reconocidos al Correo por los servicios que nos ha prestado, previo pago de los timbres correspondientes, también perdidos con los ejemplares.

No ha sido poca suerte la nuestra que la cantidad mayor haya llegado á su destino. Del mal el menos.

Langosticidio en tercetos

—
La estación del estío... sin calores,
Qué nubes de langostas que nos trajo,
De toda edad, origen y colores!

Las vemos por arriba y por abajo,
A derecha é izquierda, con las cuales
Van á tener aquí mucho trabajo.

Tan grande es la invasión de los fatales
Nuevos Muzas y Atilas, que dó quiera
Se les halla por grupos desiguales.

Y van con disciplina verdadera,
Como dignos guerreros uruguayos,
Que el Gobierno mandase á la frontera,

Con el fin de que hiciesen los ensayos
De los Mauser-Dovitis, en los bultos
De los Telles, Castillos y Sampayos.

Esos que á la nación llenan de insultos,
Que matan á Gonzalez, á Cardoso,
Y á otros paisanos todavía inultos!

Los que se ríen del mortal reposo
En que Estrázulas yace, pobre enano
Que más de un diario tituló coloso.

Hombre que tiene pico y tiene mano;
Mano para escoger un puro rico,
Pico para fumar el rico habano:

Mas que no tiene ni señal de pico,
Para pedir satisfacción entera
Por los agravios que nos causa un mico.

Ni mano tiene para hacer siquiera
Una nota viril, en que proteste
De la sangre que afeó nuestra bandera!

¿Y este es el hombre consular, en este
Cifraban su salud los partidarios
De la divisa blanca y la celeste?

Con justicia se burlan los contrarios
De ese gigante que salió pigmeo,
Pese á las alabanzas de los diarios.

Y el Presidente le llevó á un empleo,
Como á un desván se lleva lo inservible,
Cual se llevan las momias á un museo.

Mas vuelta á la langosta aborrecible,
No tanto cual las rudas invasiones
Que esta administración sufre impasible.

Langostines, langostas, langostones,
Todo á la vez, en diferentes pagos,
Cayeron por legiones de legiones.

Y no golpes en vago ó golpes vagos,
Son los golpes que dá, sino certeros,
Que producen innúmeros estragos.

Como esos que los leones brasileiros,
Con toda impunidad hasta el presente,
Van dando á nacionales y extranjeros.

En su voracidad archicreciente,
No dejan yerba en pastizal ninguno,
Ni verde en árbol de hoja permanente.

Como en desquite de forzado ayuno,
Tampoco dejan una raíz en planta,
Ni dejan cerda en animal vacuno.

Dó el tremendo nublado se levanta
Cubre la luz del sol, y dó descende,
Más que la fiebre del Janeiro espanta.

Como buque veloz las aguas liende,
Cual hoz abate los espesos trigos;
De ese terrible alud, quién se defiende?

Contra tantos hambrientos enemigos,
Es inútil cualquier estratagema;
Vanos los fosos, vanos los abrigos.

No hay huerto ni jardín que no los tema;
Y ante su ciega rabia omnipotente,
Resignarse y morir, es el dilema.

Y otra más inhumana é inclemente
Se halla también en campos y ciudades,
Con boca y ojos y actitud de gente!

Se la mira en las propias vecindades
De palacio, y aún entre sus muros,
Haciendo multitud de iniquidades.

Langosta son: los Presidentes duros,
Que dicen profesar del cristianismo
La alta moral y los principios puros.

Que se engrien del agua del bautismo,
Con que la santa iglesia militante,
Los ha librado del eterno abismo.

Pero que dejan fusilar, no obstante,
A este y otro infeliz, que delincuente
Fué más que por maldad, por ignorante.

Desoyendo la súplica vehementemente
Del que en capilla está, lento suplicio,
Y el ruego de la prensa independiente.

Es langosta el que tiene por oficio
Comprar sueldos, con treinta y con cuarenta,
Y con cincuenta y cien de beneficio.

Langosta vil, es la perrada hambrienta
De otras diversas clases de usureros,
Que al comerciante al por menor revienta.

Llámense prestamistas ó banqueros,
Por más fieles católicos y píos
Que fueren los citados caballeros:

Son más reales y bárbaros judíos
Que aquellos prisioneros que colgaban
Su arpa en los sauces de extranjeros ríos.

Son langosta feroz, esos que *clavan*
A sombrereros, sastres, zapateros,
Que de los tales cuentan y no acaban.

Langosta son matreros y cuatreros,
Más funesta y cruel que la saltona,
Para los desgraciados estancieros.

Langosta los que ocupan la poltrona Ministerial, que dan Certificados, En vez de oro ó de plata barrigona. (1)

Langosta los de un golpe levantados A capitán, mayor y comandante, Que á la patria le comen dos costados.

Es langosta la banda trashumante De logreros que buscan un destino, Dó puedan *pelechar* en un instante.

Langosta el insensato lechuguino Que se precia de noble, y fué su abuelo Un mozo de cordel... ó un capuchino.

Y langosta terrible, de alto vuelo, La que casa con viejo, le devora Su gran fortuna y lo convierte en lelo.

Y todo el empleadillo que en buen hora Claro que para sí, roba unos giros, Es de la peor langosta voladora.

El que mata á un soldado en dos suspiros, Como el Cordeiro aquel, mal condenado, Langosta que merece cuatro tiros.

Como á ninguno al mozo le han pegado, Se deduce que entre hombres y langostas, Hay aquello del hijo y entenado.

Langostas los correos y las postas Donde diarios y libros se extravían, Y se leen gratis del autor á costas.

Esos que concesiones nos pedían Para un ferro-carril en la frontera, Por ver si á un sindicato las vendían:

Y los que han de venir de mar afuera, Con proyectos de fábricas y puertos, Item, langosta son, de la viajera.

Los que llegan aquí, casi cubiertos De harapos y de roña repugnante, Sin un maravedís y de hambre muertos:

Que enriquecidos luego lo bastante, Tono se quieren dar en los salones, Son langosta, que dicen emigrante.

Son langosta, además, los histriones Que adulan al poder, los mercenarios Que venden su conciencia y convicciones,

Los que cazan ó pescan voluntarios Son langosta... mas basta con lo escrito, Para probar cómo en sentidos varios, Hay langostas en número infinito.

(1) O barrigüña, como llaman á las monedas que hizo acuñar por contrata el doctor Barriga.

Energía, patriotismo y prudencia

El Júpiter uruguayo frunció el ceño, como decía *La Nación*. ¡Tiemble el Brasil! Ahora nadie sostendrá que el Presidente de la República es un hombre sin energía. Acaba de probar que la posee... y de sobra, como él está en el país.

El Superior Gobierno, después de las diez medidas adoptadas con motivo de la centésima invasión de las fuerzas castilhistas, merece el nombre de gobierno superior, en la peor de las Repúblicas presentes y pasadas.

Y no hablamos de las venideras, porque en un porvenir más cercano ó más remoto, quizás no quede ni el recuerdo de que hubo en *South-América*, una nación que se denominaba República Oriental del Uruguay.

¡Nombre tan largo para país tan chico!

Las medidas tomadas por el Presidente son diez, como los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, que también, como de mandamientos se trata, deberían llamarse los diez mandamientos del Santo Padre don Juan, que no tiene iglesia por ahora, aunque sí capilla: la capilla en que lo ha confinado el colectivismo.

He aquí esos diez mandamientos:

1.º—Mandar que el general Estevan vigile la frontera.

2.º—Mandar que el jefe político de Rivera vigile la frontera.

3.º—Mandar que el jefe político de Artigas vigile la frontera.

4.º—Mandar que el jefe político de Cerro Largo vigile la frontera.

5.º—Mandar que no vaya á la frontera ningún regimiento de infantería.

6.º—Mandar que no vaya á la frontera ningún regimiento de caballería.

7.º—Mandar que no vaya á la frontera ningún regimiento de artillería.

8.º—Mandar que no vaya el menor refuerzo militar á la frontera.

9.º—Mandar que el ministro de Relaciones Exteriores, redacte una nota para el doctor Ribeiro Monteiro.

10.º—Mandar que la nota sea entregada en la Legación respectiva.

Estos diez mandamientos del Santo Padre don Juan, pueden encerrarse en dos como los de la Santa Madre Iglesia, á saber: en que se vigile la frontera y se pase una nota al señor Victorino, el cual no es como el Victorino del cuento, que fué por vino y perdió el vaso en el camino.

El Victorino de la historia no va por vino á

ninguna parte, ni pierde nada en el camino, sin excluir el rumbo para hacer sus negociados ó sus negocios, como lo manifiestan con demasiada claridad algunos diarios de Río Janeiro.

Ya se vé que el señor Idiarte Borda ha procedido con energía, con patriotismo y con prudencia al mismo tiempo.

Demuestra su energía con eso de mandar que el general Estevan y los jefes políticos de Artigas, Rivera y Cerro-Largo vigilen la frontera. Nada menos que ocho ojos clavados en la línea divisoria! Para mayor vigilancia, únicamente Argos, que tenía cien.

Demuestra su patriotismo en eso de no enviar el menor refuerzo militar, porque para que insulten las fuerzas de Río Grande á nuestros soldados, nos parece que basta con los destacados allí, que, como acostumbrados á ello, no les harán mella ninguna los nuevos ultrajes de los compatriotas de don Pedro II y último.

Si fuese á la frontera alguna tropa no habituada á las insolencias castillistas, tal vez ocurriría un conflicto sangriento, que es necesario evitar á todo trance, pues en esto de los conflictos, como en otros asuntos, nadie ignora de qué modo empiezan, pero ninguno sabe de qué manera concluyen. Ergo, lo mejor de los dados es no jugarlos.

En cuanto á la prudencia, consiste en los términos de la nota pasada al doctor Victorino, en lo que ha secundado eficazmente al primer magistrado su último ministro el doctor Estrázulas, que es la completa personificación de esa virtud católica; y de ambas prudencias reunidas—la ministerial y la presidencial—cuentan que ha salido una *nota* tan alta y tan fuerte como un dó de pecho emitido por un difunto.

Esa nota, que es la entregada en la Legación del ex-imperio, se halla concebida más ó menos así, valga lo que se susurra:

«Excmo. Señor.... (Aquí los nombres, sobrenombres, apellidos y sobrepellidos del representante de Prudente de Moraes, etc., etc., con más la enumeración de los cargos, cruces, condecoraciones, títulos académicos y de otras clases, de que usa y abusa el caballero Ribeiro Monteiro y otros terminados en eiro. En todo, medio pliego de papel.)

En seguida lo siguiente:

«En vista de las reiteradas violaciones del territorio oriental, cometidas por fuerzas del Estado de Río Grande, tengo el inmensísimo honor de dirigirme á V. E. en nombre del señor Presidente de la República, para rogarle se

sirva manifestar al doctor Castillo, que se digne comunicar al general Estevan, jefe de fronteras, con veinticuatro horas de anticipación por lo menos, cualquier orden que se le antoje impartir sobre invasión del territorio nacional.

«Esta anticipación de veinticuatro horas, es con el objeto de que el general Estevan disponga lo necesario para que oportunamente se retiren de la línea los pocos soldados orientales que la guardan, á fin de que los del Gobierno del señor Castillo verifiquen sus incursiones con mayor comodidad, y puedan apoderarse sin ningún temor de los federales que se refugien en nuestro territorio para satisfacer cruelmente sus venganzas; así como llevarse los caballos, vacas, hombres y mujeres que les plazca.

Esa es la nota que, según refieren, fué remitida al doctor Victorino, quien mascullo entre dientes después que se impuso de su contenido:

—O unico que eu sinto verdadeiramente é que este priego não venha tudo em branco e em papel de seda, particularmente agora que acabo de gostar uma feixoadá bem feita por o meu cozinheiro.

He ahí el más brillante elogio de la energía, patriotismo y prudencia que ha evidenciado el Superior Gobierno de la República, con ocasión de la centésima violación del territorio nacional por las fuerzas legales del Brasil.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.^a

La lista—Perno la confunde con la cuenta—No entiende el nombre de los platos—Explicaciones de Chirona—Dejan que el garzón les sirva—Perno lo confunde con el diputado Garzón.

CLXXIV

El piso estaba limpio
De la famosa avería,
Aunque una mancha se vía
Que el aceite había dejao.
Porque el atún ispresao
Traiba aceite—La fuente esa
Que usté voltío con la priesa...
—El mozo lo hizo, amigazo.
—Pero jué por su codazo:
Se llama aquí bayonesa.

CLXXV

—Bayonesa?—Justamente,
Que es un manjar de alto precio.

—Ya le he ordenao á ese necio
De mozo que me presente
La cuenta... Inmediatamente,
Cual si oyese el mozo aquel,
Me trujo un largo papel.
—Jué pucha! ya me la cobra;
Paisano, tiempo hay de sobra,
Déjela sobre el mantel.

CLXXVI

—No es la cuenta, capitán.
—Ya estrañaba tanto apuro
Cuando el pago está seguro.
—Es el menul que le dan.
—El qué, mi amigo don Juan?
—El menú—Qué es el menú?
Me chifle un ñacurutú,
Don Chirona, si compriendo
Lo que usted me está diciendo.
—Qué cabeza de ñandú!

CLXXVII

—Compañero, tenga en vista
Su consejo: preguntando
La gente se va ilustrando;
Eduque, no sea egüista.
—Pues el menul es la lista
De los platos á pedir;
No tiene sino elegir
El que más le agrada á usted.
—Pero si es lista, por qué
Con menú se han de venir?

CLXXVIII

—Cosas de los hoteleros!
—La pucha, que tienen cosas
Rialmente maravillosas,
Estos diablos de extranjeros!
Jué perra, que son largueros
Pal menú; vamos á ver
Lo que nos dan de comer.
Liamos el primer ringlón:
«Perdrix, saucisson, jambon»,
Que lo entienda Lucifer.

CLXXIX

—Caracho que es montaraz!
—Esto se halla en lengua grínga.
Que lo comprienda Mandinga
Que es un mozo linguaraz.
Usted como hombre capaz
Diga qué plato es jambón.
—Capitán, eso es jamón.
—Perdí?—Perdiz—Adelante.
Y saucisson, comendante?
—Saucisson es salchichón...

CLXXX

—Tamién usted es melitar
Leído y escrebido, vaya!
Los menuses de esa laya
Cómo los ha de ilnorar?
—Lo mejor será dejar
Tuito á gusto de ese escuerzo.
—Yo aunque hiciera un gran esjuerzo
Me quedaría en ayunas.
—Velay unas accitunas
Pa comenzar el almuerzo.

CLXXXI

—Mozo, grité, venga acá,
Dejamos á su eleición
Los platos—Este garzón
De lo rico nos trairá.
—Caballeros, bien está,
Dijo el mozo, que era vivo:
Y yo pregunté:—Este chivo
Que usted Garzón ha llamao,
Es algo del diputao
De ese mesmo apelativo?

CLXXXII

La verdá que le hallo un poco
Semejante al infeliz,
Sobre todo en la nariz.
—Capitán, se ha güelto loco?
Usted anda muy mal del coco.
—Explíquese, comendante.
—Cómo quiere que un bergante
Cual este mozo de hotel,
Sea pariente de aquel
Popular representante?

CLXXXIII

—Garzón no le dijo? Apelo
À su franqueza, velay;
Anque no ilnoro que hay
Dos matungos de igual pelo
Que tienen distinto agüelo:
Y es tal vez lo que ha passao,
(Asina lo ha imaginao,
Mi inteligencia redonda)
Entre el Garzón de la fonda
Y el tocayo diputao.

CLXXXIV

—Paisano, tendré cachaza
Y pacencia pa escucharle,
Ya que no puedo chantarle
Cual merece una mordaza.
Pues cada vez que su baza
Mete en la conversaci3n,
Pega cada trompez3n

Como pa darle un moquete.

—Solté algún domingo siete
Sobre el asunto en custión?

CLXXXV

—Por supuesto; lígase cargo
Que encuentro su desatino
Tan grande como el camino
Que hay dende aquí á Cerro Largo.
Por consiguiente, le encargo
No lo güelva á repetir,
Pues si lo alcanzan á oír
Los puebleros más guisotes,
En sus mesmitos bigotes,
Perno, se van á reir.

CLXXXVI

—Sáqueme de confusión,
Aparcero, pa evitar
Que me lleguen á titiar
Con justísima razón.

—Mire y aprenda: Garzón
Significa un mozo—Pero,
El diputao, compañero,
Ya no es mozo á la verdá.

—Pucha, qué bestialidá!
Yo hablo del mozo fondero.

CLXXXVII

—Su esplicación, aunque á mache,
No me ha dentrao entuavía.

—Qué aficionada sería
Su mama al queso, caracho!
Prisumo que algún empacho
De queso ha de haber tenido,
Cuando usté estaba metido
Dentro de la panza.—Yo?
—Sí, amigo, porque nació
Completamente tupido.

CLXXXVIII

—Caramba! mi comendante,
Que tiene usté unas caidas
Bastante descomedidas,
Perdone que se lo chante.
Yo no soy de tanto aguante,
Mi jefe, me lo ha de creer.

—Respetarme es su deber
Como oficial subalterno;
Yo mando, capitán Perno,
Y á usté toca obidecer.

CLXXXVIII

—Sí, compañero; no ostante
Tan fuertes sus golpes son....

—Orden, subordinación!
—Me callaré, comendante.
—Aura en lo demás tocante
Al ñudo de la custión,

Nunca olvide esta leición:

Ese endivido francés
Que sirve la mesa no es
Nada del otro Garzón.

CLXXXIX

—Pero entonce el diputao
Simpático y atrativo?..

—Es Garzón de apelativo,
Gloriosamente heredao.
Y si garzón le llamo
Al sirviente, es solamente,
Porque tuito hombre decente
Con ese nombre lo indica,
Pues en francés significa
Mozo de hotel ó sirviente.

FIGARITO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de *Poesía Militante*, que acaba de publicar el señor don José de la Rica y Calvo, ministro de España en el Uruguay. Como el autor lo dice en el prólogo de su libro, casi todas las producciones de que consta la colección, le han sido pedidas, al mismo tiempo que su cooperación y á veces su iniciativa, para organizar y hacer prosperar fiestas y veladas sociales diversas, en centros españoles y orientales. Esta consideración y el desco de buscar un nombre que sirviera de lazo común á esas composiciones, le sugirió el título de *Poesía Militante*.

Sin embargo, en la colección figuran algunas que no entran rigurosamente en el cuadro que el señor de la Rica se trazó al determinar con aquel título todas las que ha escrito en Montevideo; como ser *El lenguaje de las flores*, *Nuestro amor* y siete ú ocho tomadas de una obra inédita del autor; pero todas igualmente dignas de su inspirado numen, entre ellas varios sonetos que no desmerecen de los mejores escritos en lengua castellana y demuestran las hermosas facultades intelectuales del señor de la Rica.

En breve se ausentará de la República el ministro de España, para continuar prestando sus servicios á la madre patria en el imperio del Japón; pero su recuerdo quedará subsistente en nuestro país, tan apreciado por sus compatriotas como por los uruguayos, con los cuales el señor de la Rica se ha confundido en reuniones y fiestas de diversa índole, tan complacido y satisfecho como si se tratase de cosas propias de su tierra, dando así más brillo á su elevado

carácter oficial y captándose á la vez las públicas simpatías.

Su *Poesía Militante* es como una despedida á Montevideo, donde tantas afecciones dejará como ministro y caballero el señor de la Rica, quien promete «condensar un día, en un libro, los recuerdos de su residencia entre nosotros, para que vayan á buscar á los que más ó menos amortiguados conserven de él las muchas personas que le han distinguido con su amistad ó con sus simpatías», que ha sabido conquistarse con sus relevantes prendas el ministro de España.

El señor Beltrán nos ha obsequiado con un ejemplar de sus *Lecciones de aritmética elemental razonada*, «en las que se comprenden todas las materias que sobre esta ciencia exige el programa oficial vigente en las escuelas públicas de primero y segundo grado.»

Ya hemos dicho que, según el inspector técnico señor Figueira, la obra «no puede admitirse como texto en las escuelas primarias.» Pero el señor Beltrán afirma que puede adoptarse como texto para los maestros, como el mismo señor Figueira opina. Sea enhorabuena.

Lo que nosotros criticábamos es aquello que *El Heraldo* decía al inspector nacional: «que no desoyera la solicitud de un hombre que, habiendo perdido su trabajo intelectual, quiere cuando menos salvar la edición de su obra», que por ciertos defectos no podía admitirse como texto en las escuelas primarias.

Ahora si el libro del señor Bertrán es útil para los maestros, que se acepte; pero no para salvar la edición de la obra, sino porque el libro vale de algún modo. Esto será justicia; mientras que lo otro no pasaría de ser un favor censurable.

Un amigo nos hace saber que en la primera página de un libro copiator de cartas de cierta casa de comercio extranjera de esta capital, se encuentra el siguiente pensamiento:

«Una larga experiencia me ha enseñado que no hay seguridad ninguna en tratar con la gente de este país, mientras no esté todo puesto por escrito.»

Y aún estando por escrito, agrega alguien que lee esta habladuría, especialmente si lo escrito son programas de gobierno.

De *El Montevideo Noticioso*:

«Atendiendo á las quejas de los cuarentena-

rios y á instancias del Gobierno, la proveeduría del Lazareto ha cambiado de cocinero.»

Ya se sabe que el Gobierno es aquí el Presidente de la República. He ahí, pues, un Presidente que hace administración y trabajo... hasta en las cocinas de los proveedores.

Es gracioso que el señor Idiarte Borda se ocupe en pedir cambios de cocineros, en lugar de hacer algunos cambios más útiles en la administración pública. Cualquiera diría que eran resabios del primer oficio, por aquello de que la cabra siempre tira al monte.

Pero nos parece que lo mejor hubiera sido cambiar de víveres ó de proveedores. Porque la verdad que el cocinero podrá ser malo; pero no tiene la culpa de que los víveres estén podridos.

En Rocha ha aparecido la filoxera. He aquí lo que *La Nación* dice sobre el particular:

«Un parral del vecino don Luis Baranzano, se encuentra atacado de filoxera, enfermedad destructora de los niños.»

Y he aquí lo que sobre el mismo particular dice *Montevideo Noticioso*:

«Aunque la epidemia no ha tomado incremento todavía, porque recién se ha manifestado en un parral del señor Luis Baranzano, se imponen enérgicas medidas.»

Vaya una filoxera rara, que ataca á los perales y á los niños á la vez. De todo lo cual tiene la culpa el señor Vidiella, introductor de la filoxera en el país, según *El Día*.

Eso, y el ser ministro de Hacienda, son los flacos servicios que por ahora ha prestado al país el señor Vidiella; pero aún está en tiempo de hacerle algunos más.

Y se los hará, si lo dejan.

Cuenta un diario que durante uno de los últimos ensayos de la *Verbena de la Paloma*, hubo en la platea de Solís «una escena amorosa además de la que se representaba en las tablas».

Dos señoritas y un señorito, cuyos nombres ha reservado discretamente el colega, no cesaron de charlar en voz alta durante el ensayo, á pesar de las advertencias del público y de las indirectas de los directores de la función.

Ya se comprenderá que los tres personajes del espectáculo segundo, pertenecían á la alta nobleza de Montevideo, con casa solariega y todo, como diría *El Heraldo*, que es el papel impreso de la grandeza de la corte uruguayana. Cálculése como las gastan ciertos linajudos hojalateros de la Nueva Troya.

Todos los concurrentes, que eran numerosos y de la más antigua sangre azul, pudieron enterarse de lo que manifestaba el caballero á una de las duquesas ó marquesas de esta corte, y de lo que la marquesa ó duquesa contestaba al señorito, que tal vez fuese príncipe por los cuatro costados.

El señorito, según el colega, hacía una semi-declaración de amor á la tal vez excelentísima descendiente de los Osuna, «resultando ello del peor gusto, pues además de molestar bastante para el ensayo, todo el mundo se enteraba de la cosa, que fué mirada con mucha extrañeza».

Es natural. Portarse de un modo tan plebeyamente plebeyo, como si se tratase de dos villanos, nada menos que dos personas de la delicadísima aristocracia del reino del Uruguay! Verdad que también hay aristocracia cursi, de lo más cursi que se pueda pedir en materia de cursilería.

«El público que asiste á los ensayos, debe permanecer en silencio ó cuando menos hablar en voz baja», añade sentenciosamente el diario. La duquesa y el príncipe del sainete, alzarán desdeñosamente los hombros y dirán:

—Mirá el cronista guisote! Meterse á dar lecciones á los del haut fion y de la high life! Dejá de cantar, silguero, que me estás atormentando. Mejor es que te ocupés de describir las farras y batuques de extramuros... y si te perdés chiláme.

Que es el lenguaje usado por parte de la alta nobleza de Montevideo en sus casas solariegas y fuera de sus casas, para hacer más divertido el trato de nuestros barones, vizcondes, condes, marqueses, duques y príncipes de ambos sexos... y á las veces sin ninguno.

La Voz del Pueblo, de Minas, dice que el secretario del jefe político de aquel departamento, percibe un sueldo, y no muy despreciable, que naturalmente se paga con fondos públicos.

Después de lo cual hace esta pregunta: Cómo se explica eso, no figurando en el presupuesto? Como la pregunta del colega pasa de indiscretísima, nadie la contestará. Ya se sabe que á preguntas necias, oídos sordos.

Tal vez dirá para sí el jefe político de Minas:—Acaso le pertenecen los fondos públicos con que se paga el sueldo del secretario? Entonces á qué se mete en camisa de once varas?

Cinco ladrones asaltaron la estancia de don Maneco Trinidad, situada en la costa del Ara-

pey Grande, 5.ª sección del departamento del Salto. Como allí no había más que dos señoras y un inválido, los cinco ladrones saquearon cómodamente la casa, apoderándose de setecientos pesos, algunas alhajas y toda la ropa de hombre y de mujer que hallaron.

Gracias que no hicieron una de las sonadas con el inválido y las señoras. Solamente se contentaron con una atadura.

Cuando iban á retirarse con el producto de su *trabajo* y no administración... de una paliza, vieron venir al dueño de la estancia. Ladrones corteses ante todo, salieron á recibir á don Maneco Trinidad, le acompañaron hasta el interior de su casa y allí, previos tres ó cuatro golpes... de efecto y otra atadura, le pidieron muy bonitamente que les entregase todo el dinero que cargaba.

Don Maneco les dió por el gusto y con el mayor de todos se retiraron tranquilamente los cinco ladrones, más que satisfechos de sus obras.

—Pero la policía?

—Buena y preparándose para votar en la próxima elección de senador.

—Toda la prensa de Montevideo se ha ocupado, en sus artículos editoriales, de la renuncia del Presidente de la República Francesa.

—Oh, qué profunda emoción habrán causado en la República Francesa los editoriales de la prensa de Montevideo!

Cuéntase que cuatro Pedros se disputan la jefatura política de Paysandú, que en breve renunciará el señor Díaz; pero no al modo de don Federico Vidiella, sino real y sóriamente.

Los cuatro Pedros se llaman: don Pedro R. Britos, don Pedro Etchebarne, don Pedro Baycá y don Pedro Idiarte Borda.

Sobré cuál de esos cuatro Pedros ó de esas cuatro piedras, según dice el Evangelio, edificará su iglesia el Presidente de la República; esto es, á cuál de los cuatro concederá la jefatura de Paysandú, tan *pedruscamente* codiciada?

—A don Pedro Idiarte Borda.

—Acaso porque los últimos serán los primeros?

—No, sino porque la caridad bien entendida debe empezar por casa.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Cuatro y cinco en la baraja
Por cierto que encontrarás,

De tres y segunda dice
La Biblia que salió Adán;
Verbo es la cuatro con prima;
Prima y tres enfermedad;
Cuatro tres y cinco tercia,
Dos telas vienen á dar,
Que tienen distintos usos,
Y un monarca fué el total.

La tres segunda no existe,
Cinco tercia tiéne el barco;
Primera con tres la oveja
Suele tener; es un paño
La cuarta tercia, por hombres
Y damas bastante usado;
Que Dios te conceda un pingüe
Cuatro primera, y de un cuatro
Con la cinco te preserve
Por los años de los años,
Así como de la muerte
Del total, que en su palacio
Pereció, según la historia
Completamente quemado.

Prima y tercera es un daño,
Un disimulo y un fraude;
Un mueble tres y primera;
Consonante ó asonante
La dos prima; y la segunda
Con la tercera, equivale
A cosa pingüe y sabrosa,
Y también suele aplicarse
A la persona de noble
Y antiquísimo linaje;
En cuanto á prima dos tercia,
Es mujer, es hombre y ave.

CHARADA DOBLE

Artículo es la primera,
La segunda un curso de agua,
La sexta tiempo de un verbo,
Y esta y cinco una manada.
Animal cinco y segunda,
Tiempo de verbo la cuarta
Con la quinta; y seis y siete
Todo el que tiene palabra.
Un mendigo es dos tercera;
Y seis siete con octava,
Aplicase á la persona
Que es bastante charlatana.
Un infeliz la primera
Dos tres cuatro cinco; y basta.
En cuanto al todo, cualquiera
Seguramente lo halla,

Si busca desde el principio
Al final de la charada.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 123456—Pintura.
12346—Nombre de mujer.
3412—Composición poética.
342—Parte de un río.
2316—Un fusil ó carabina.
25416—Hueco.
654123—Verbo.
12546—Deseo desordenado.
1654—Vegetal.
236—Altar.
4125—Atractivo.
21456—Nombre de mujer.
163452—Arte ó profesión.
14563—Verbo.
3256—Animal.
123—Marejada.
1256—Substancia gomosa.
12543—Verbo.
123456—Nombre de mujer.

Soluciones

De los juegos del número 2

Charadas

Camiseta—Cáramo—Botarate.

Acertijo

Ana—Nana—ananá—canana.

Cuadrado

Casa—mata—masa—casaca—saca—cama—camama—
tasa—casamata.

Enviaron soluciones:

De las *charadas*: Eco, Un maragato, Epaminondas.

De las *charadas* y *acertijo*: Prudencia y uno de Minas.

Del *cuadrado*: Rafaelita, Equis, Acaso y Rengn.

De *todos los juegos*: Uno y otro, Aquel, Paja larga (de
Melo), y Yo.

A los señores suscritores que reciben directamente nuestro periódico y cuyas suscripciones hayan vencido, les suplicamos manden renovarlas antes del 15 del corriente, pues de otra manera se les suspenderá el envío de "El Pobrecito Hablador."

EL ADMINISTRADOR.

Á LOS SEÑORES AGENTES

Esta Administración les pide se sirvan saldar sus cuentas hasta fines del mes de Diciembre, enviando el importe de las suscripciones por medio de giros postales.

LA ADMINISTRACIÓN.